



Las raíces de la pedagogía humanística

Francisco Ferrer Guardia y la escuela moderna de Barcelona

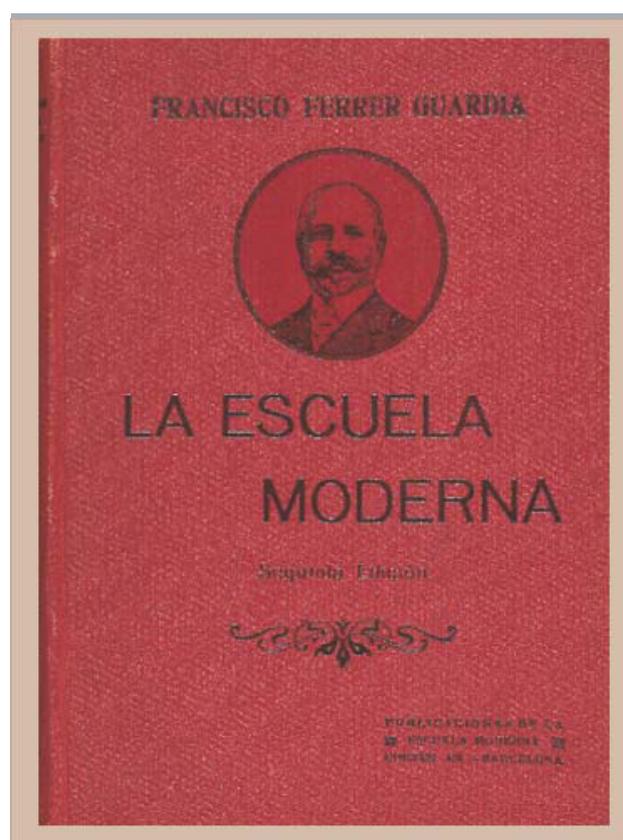


Angelo
Valastro Canale

Profesor de lenguas clásicas.
Universidad Pontificia Comillas
avalastro@comillas.edu

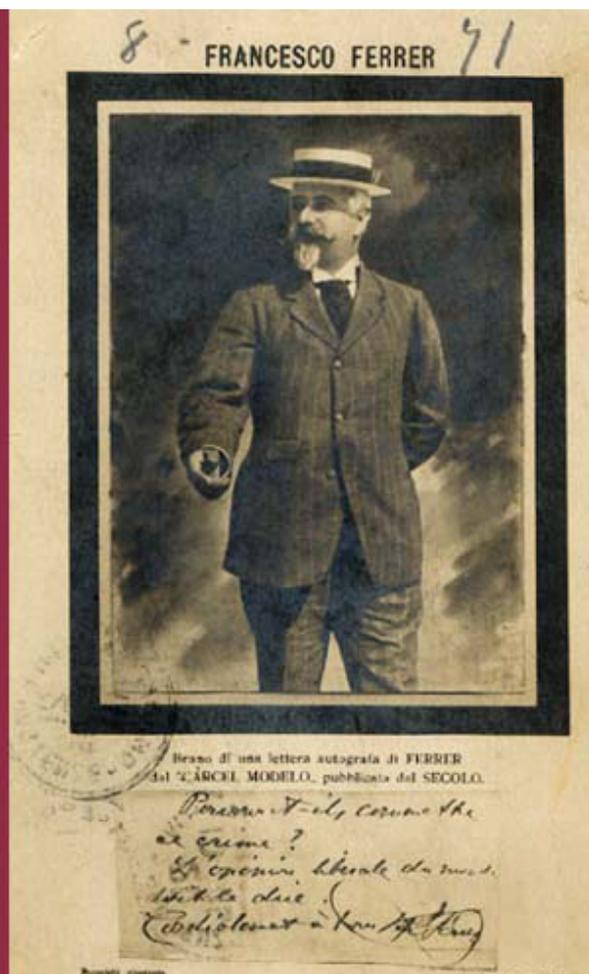
La mayor parte de enciclopedias y tratados de historia de la educación reservan un copioso espacio para tratar la figura del activista revolucionario Francisco Ferrer Guardia. Con frecuencia se le presenta como uno de los grandes reformadores de la pedagogía moderna, aun a sabiendas de que su fama se debe más al efecto propagandístico propiciado por las inicuas circunstancias de su trágica muerte que al valor intrínseco de su obra educativa. A pesar del limitado alcance de su labor magisterial, conviene sacarlo a la palestra, pues, como acertadamente escribe Juan Avilés en el prólogo de su magistral estudio monográfico sobre el agitador catalán¹, para entender el devenir histórico hay que prestar tanta atención a los mitos como a las realidades, porque, en cierto sentido, los mitos son realidades. El historiador debe escrutar, por tanto, el efecto transformador que ha ejercido el mito; pero simultáneamente, añadimos, debe posar su mirada crítica sobre el sujeto elevado al olimpo de los dioses. Sólo así se pueden desmontar falsas creencias y descubrir los intereses que subyacen en las desfiguraciones.

¹ J. Avilés (2006): *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Marcial Pons Historia, Madrid.



Como hemos mostrado detalladamente en otro lugar², la causa librepensadora constituyó la seña de identidad permanente del cambiante itinerario vital y político de Francisco Ferrer Guardia. En nuestra opinión, la clave de lectura de la acción educativa del creador de la "Escuela Moderna" de Barcelona, cimentada en un sincretismo de ideologías dispares, debe situarse en el ámbito de las complejas redes transnacionales de librepensamiento racionalista. Del entramado de estas organizaciones laicistas de combate formaban parte principal ciertas ramas masónicas, situadas en la esfera del Gran Oriente de

² P. Álvarez Lázaro (2009): «La masonería librepensadora en la vida, la obra y el proceso de mitificación de Francisco Ferrer Guardia», en *Actes de les Jornades sobre la Setmana Tràgica (1909). Barcelona, 5, 6 i 7 de Maig de 2009, Analecta Sacra Tarraconensis. Revista de Ciències Historicoeclesiàstiques*, Balmalesiana, Barcelona, pp. 281-380.



Francia, y su base social abarcaba un conjunto heterogéneo de militantes que amalgamaba desde burgueses radicales hasta anarquistas partidarios de la propaganda por el hecho. No sin razón, el conocido periodista y maestro libertario, Juan Montseny, no reconocía en Ferrer la fisonomía de un anarquista, sino la de "un apasionado, casi monomaniaco, por la idea del librepensamiento y de la enseñanza laica"³.

1. Breve semblanza de Francisco Ferrer Guardia

Francisco Ferrer Guardia nació en Alella (Barcelona) el 14 de enero de 1859. El joven Quico, como era conocido en su círculo familiar, al parecer recibió las primeras lecciones racionalistas de Pablo Osorio, el comerciante de tejidos que le proporcionó su primer empleo en 1873 y que le introdujo en los círculos republicanos de Barcelona. Poco a poco fue acerando su crítica a la religión bajo el influjo de los ambientes demorradicales barceloneses, en los que un puñado de talleres masónicos lideraban durante aquellos

años el movimiento librepensador catalán. Entre ellas se incluía la logia *La Verdad*, en la que se inició a comienzos de 1883, de cuyo agresivo anticlericalismo ha quedado constancia documental. Durante algún tiempo Ferrer sirvió de enlace con los republicanos de Manuel Ruiz Zorrilla exiliados en Francia, aprovechando su trabajo de revisor en la línea ferroviaria Barcelona-Portbou. En 1885 se autoexilió a París.

La permanencia de Ferrer Guardia en la capital francesa duró hasta 1901. Su incardinación de nuevo a la masonería, esta vez afiliado a la logia *Les Vrais Experts*, donde llegó a alcanzar el grado 31, y su estrecha relación con círculos librepensadores internacionales le propiciaron importantes contactos con liberales, republicanos, socialistas y anarquistas que le llevaron a cambiar su ideología hacia posturas más radicalmente revolucionarias. A ello ayudó también el desencanto producido por determinados acontecimientos, como el movimiento antisemita contra Dreyfus y la poderosa corriente nacionalista de signo militar orquestada en torno a Boulanger.

En 1901 regresó a Barcelona, donde pudo fundar la Escuela Moderna con la herencia que le dejó Ernestina Meunier, una soltera adinerada que había sido antigua alumna suya. Francisco Ferrer estaba dotado de un vigoroso espíritu combativo, poseía cierta inte-

³ *Regicidio frustrado. 31 mayo 1906. Causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, José Nakens, Pedro Mayoral, Aquilino Martínez, Isidro Ibarra, Bernardo Mata y Concepción Pérez Cuesta, Sucesores de J. A. García, Madrid, T. II, p. 385.*



Texto: la renovación de la escuela

«Deseo fijar la atención de los que me leen sobre esta idea: todo el valor de la educación reside en el respeto de la voluntad física, intelectual y moral del niño. Así como en ciencia no hay demostración posible más que por los hechos, así también no es verdadera educación sino la que está exenta de todo dogmatismo, que deja al propio niño la dirección de su esfuerzo y que no se propone sino secundarle en su manifestación. Pero no hay nada más fácil que alterar esta significación, y nada más difícil que respetarla. El educador impone, obliga, violenta siempre; el verdadero educador es el que, contra sus propias ideas y sus voluntades, puede defender al niño, apelando en mayor grado a las energías propias del mismo niño (...).

La enseñanza racional es ante todo un método de defensa contra el error y la ignorancia. Ignorar verdades y creer absurdos es lo predominante en nuestra sociedad, ya ello se debe la diferencia de clases y el antagonismo de los intereses con su persistencia y su continuidad.

Admitida y practicada la coeducación de niñas y niños y ricos y pobres, es decir, partiendo de la solidaridad y de la igualdad, no habíamos de crear una desigualdad nueva y, por tanto, en la Escuela Moderna no había premios ni castigos, ni exámenes en que hubiera alumnos ensoberbecidos con la nota de "sobresaliente", medianías que se conformaran con la vulgarísima nota de "aprobados" ni infelices que sufrieran el oprobio de verse despreciados por incapaces (...).

La antigua pedagogía, la que tenía por objeto positivo, aunque no declarado, enseñar al pueblo la inutilidad de saber, a fin de que, acomodándose a las privaciones materiales en la vida, soñase compensaciones celestiales de felicidad imperecedera o temiese castigos eternos, solía rellenar los libros de primera lectura de la infancia con cuentecillos, anécdotas, relatos de viajes, trozos de literatura clásica, etc.

La Escuela Moderna, que aspira a formar inteligencias libres, responsables, aptas para vivir en el desarrollo total de las facultades humanas, fin exclusivo de la vida, necesariamente había de adoptar para el caso concreto de la formación de su libro de segunda lectura una composición diferente, de acuerdo con su método de enseñanza, y a este fin, enseñando verdades comprobadas sin desinteresarse de la lucha entablada entre la luz y las tinieblas, ha creído necesario presentar un trabajo crítico que, con datos positivos e irrefutables, ilumine la inteligencia del alumno, si no es en el período de la infancia, después, hombre ya, cuando intervenga en el mecanismo social, y en él tropiece con los errores, los convencionalismos, la hipocresía y las infamias que se ocultan bajo el manto del misticismo.»

Ferrer, F. (1912): *La escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*, Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona, pp. 98-99, 103 Y 136-137.

ligencia, una poderosa fuerza de voluntad y buena capacidad organizativa. Estas cualidades le llevaron a no conformarse exclusivamente con la creación de un centro educativo, sino que le condujeron también a utilizar todos los medios a su alcance en favor de sus ideales racionalistas. Además de sus actividades pedagógicas subvencionó varios periódicos, entre ellos *La Huelga General*, en los que insertó artículos suyos incitando a la revolución social.

En 1906 fue encarcelado, acusado de participar en el atentado frustrado contra Alfonso XIII el día de su boda, perpetrado en la calle Mayor de Madrid por Mateo Morral, empleado de la Escuela Moderna. Absuelto tras un sonado proceso de resonancia internacional, vio sin embargo cómo el gobierno clausuraba su centro educativo.

Tres años más tarde ingresó de nuevo en prisión, acusado esta vez de ser promotor y responsable máximo de los desmanes e incendios de conventos producidos en la conocida Semana Trágica de Barcelona. Tras un proceso militar un tanto irregular, fue condenado a la última pena. La sentencia se cumplió el 13 de octubre de aquel mismo 1909. Francisco Ferrer Guardia, cuyo último proceso y muerte desató una nueva y formidable campaña internacional con-

tra la Iglesia Católica y contra el gobierno de Maura, pasó a convertirse en Europa y América en el último mártir del librepensamiento.

2. Principios de la Enseñanza Racionalista ferreriana

Los orígenes de las actividades docentes y de la gestación de los planes pedagógicos de Francisco Ferrer se encuentran en los años de su estancia en París a finales del siglo XIX. En la capital francesa ejerció como profesor de español en los Cursos Comerciales del Gran Oriente de Francia, en la Asociación Filotécnica, y en el Liceo Condorcet, llegando a publicar un método de aprendizaje del castellano: *L'Espagnol Pratique*. Durante esta época, desengaños políticos importantes y la influencia de personajes como Michel Petit, Laisant, Malato, Rotival, Franco-lín, Denis, Malvert, Reclus, etc., pero sobre todos del anarquista Paul Robin, cambiaron la orientación de su pensamiento desde un republicanismo federal a un sincretismo masónico-librepensador de raíz libertaria. En adelante consideró la educación como el medio idóneo de transformar la realidad y dedicó sus esfuerzos a formar educandos en los cánones de lo que consideraba que debía ser la sociedad futura.



Ferrer Guardia, de la mano del positivismo científico de la época, deseó sustituir en su programa escolar el “estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales”; y calificó a su enseñanza de racional y científica, en oposición a la enseñanza religiosa y política. Sus objetivos los definía así: “La enseñanza racional y científica ha de persuadir a los futuros hombres y mujeres que no han de esperar nada de ningún ser privilegiado (ficticio o real); y que pueden esperar todo lo racional de sí mismos y de la solidaridad libremente organizada y aceptada”⁴.

Bajo pretexto de enseñar únicamente lo demostrado por la ciencia, en realidad pretendió un adoctrinamiento ideológico muy radical. Frente a los principios de neutralidad política, religiosa y filosófica defendidos por la Institución Libre de Enseñanza para respetar al máximo la conciencia de los alumnos, Ferrer buscó formar en sus discípulos una men-

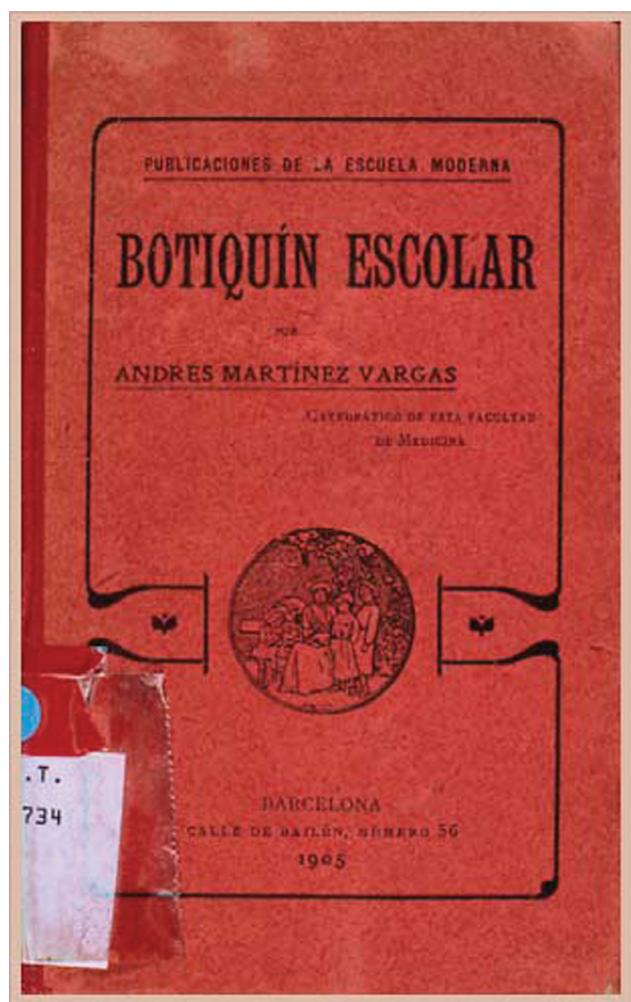
talidad de esencia anarquista caracterizada por el antiestatalismo, antinacionalismo, antimilitarismo, anticapitalismo y antirreligiosidad. Tanto el *Boletín de la Escuela Moderna* como el libro póstumo del propio Ferrer Guardia, traen ejemplos de algunas redacciones de alumnos de la Escuela Moderna, publicadas precisamente para demostrar la eficacia de la educación racionalista, que así lo prueban. Frente a la defensa teórica que hacía Ferrer de una educación sin dogmas, y frente a sus proclamas en favor de la espontaneidad del niño, veamos un ejemplo de cómo reflexionaban *espontáneamente* los escolares de la Escuela Moderna de Barcelona:

Niño de nueve años: “Os saludo, queridos obreros, por el trabajo que habéis hecho en bien de la sociedad. A vosotros y a todos los obreros hay que agradecer el trabajo con que se hace todo lo necesario para la vida, y no a los ricos, que os pagan un jornal mísero, y no os lo pagan para que viváis, sino porque si vosotros no trabajarais tendrían que trabajar ellos”.

No es de sorprender que hasta M. Dommanget, uno de los mayores panegiristas contemporáneos del activista catalán, se viera obligado a hacer el siguiente comentario:

“Ferrer hacía admitir a los niños sus propias creencias, como lo demuestran las notas y los ejercicios escolares que él mismo cita. Estos textos, indudablemente, están por encima de la edad y de la experiencia infantil, huelen a una enseñanza impregnada de dogmatismo que, aunque sea todo lo contrario al dogmatismo burgués, no atenta menos a los resultados de la educación prevista”⁵.

La dimensión cívico-social tuvo una importancia capital en los presupuestos ferrerianos, enemigos de las desigualdades sociales, y se puso especialmente de manifiesto en los principios pedagógicos de coeducación de sexos y coeducación de clases. A través de la coeducación de sexos pretendió la emancipación de la mujer, que “debía recibir la misma instrucción que el hombre, a fin de que ella pudiera cooperar en la transformación de la sociedad, en el esfuerzo para lograr un mundo futuro de paz y felicidad”⁶. Con la coeducación de clases sociales pretendió superar las desigualdades económicas y sociales en la escuela, preludio de la sociedad que debían establecer sus educandos cuando fueran adultos⁷.



5 M. Dommanget (1972): *Los grandes socialistas y la educación. De Platón a Lenin*. Fragua, Madrid, p. 409.

6 F. Ferrer Guardia, *op. cit.*, p. 147.

7 *Ibíd.*, p. 61.



La enseñanza racionalista se caracterizó también por su vocación universalista. Sobre este particular Ferrer rechazó la enseñanza en catalán porque, según decía, significaba “empequeñecer la humanidad y el mundo a unos escasos habitantes”. Por tal motivo, ante la imposibilidad de enseñar en esperanto prefirió que se enseñara en castellano.

3. La Escuela Moderna de Barcelona

Francisco Ferrer Guardia llevó a la práctica su ideal educativo en la Escuela Moderna, institución escolar que fundó en un piso de la calle Bailén de Barcelona en 1901. Consciente de su propia incompetencia respecto a la técnica pedagógica reclamó el asesoramiento de Clemencia Jacquet, profesora francesa que durante un año asumió la dirección del centro y fue su verdadera inspiradora pedagógica. En principio, los métodos programados para ser aplicados en la Escuela Moderna estaban en consonancia con algunos adelantos de la pedagogía moderna: sustitución de las lecciones de palabras por las lecciones de cosas (método inductivo); abolición de exámenes, premios y castigos; atención a la higiene y a la inspección médica escolar; introducción del juego como elemento educativo; excursiones instructivas al campo, a museos y a fábricas, etc. El material didáctico se componía de láminas de fisiología vegetal y animal, colecciones de mineralogía, botánica y zoología, gabinete de física y laboratorio especial, máquina

de proyecciones, y algunos elementos más que propiciaban una metodología activa.

La Escuela Moderna funcionó hasta 1906, año en que fue clausurada por el gobierno Maura. Según sus datos oficiales, en el curso 1901-02 reclutó un máximo de 70 alumnos (38 niños y 32 niñas); en 1902-03, 82 (48 y 34); y en 1903-04 con 114 (63 y 51), contando los más pequeños con cinco años de edad⁸. La escuela constaba de dos clases, preparatoria y superior. La preparatoria, subdividida a su vez en dos secciones, trataba de desarrollar en los alumnos la capacidad de observación y de reflexión sobre los sucesos diarios de su propia vida y sobre el conocimiento de los objetos usuales. En ella aprendían nociones sencillas de lectura y escritura de castellano y de francés, geografía de España, ciencias naturales, aritmética, geometría y dibujo, debiendo ejercitarse también en el canto, recitado y gimnasia sin aparatos; y las niñas además en labores de aguja. La clase superior incluía lectura expresiva, gramática y composición de castellano y francés, aritmética, geometría, ciencias naturales, ciencias físicas, geografía e historia, manteniendo gimnasia, canto-solfeo; y las niñas labores de aguja, corte y economía doméstica.

Además de su actividad propiamente escolar, la Escuela Moderna ejerció como centro de extensión cultural. Ferrer Guardia tuvo el acierto de rodearse

8 F. Ferrer, *op. cit.*, p. 168.



de hombres de prestigio dentro del ámbito universitario de Barcelona, y con ellos organizó unas sesiones dominicales a las que asistían tanto los alumnos de la escuela como sus padres y otros simpatizantes. Los dos oradores más asiduos fueron Martínez Vargas, catedrático de Medicina, y Odón de Buen, catedrático de Mineralogía y Botánica, que disertaron con éxito a lo largo de numerosas sesiones sobre higiene escolar y sobre distintos temas de historia natural.

Persuadido Ferrer de que no existían libros de texto apropiados a su sistema educativo fundó una editorial para resolver el problema. En ella se publicaron libros de aritmética, lengua, historia, geografía, ciencias naturales y de lectura, para niños y adultos, que fueron utilizados además por otras escuelas laicas de la Península. Su contenido vuelve a mostrar una primacía de la preocupación ideológica sobre la estrictamente pedagógica didáctica. Entre sus autores destacaron Odón de Buen, Eliseo Reclus, Carlos Malato, Juan Grave, Malvert, Clemencia Jacquinet, Federico Urales, Fabián Palasí, Nicolás Estévanez, Andrés Martínez Vargas, Michel Petit, etc., cuyas posturas ideológicas oscilan entre el republicanismo moderado y el anarquismo. De entre los directores de publicaciones de la Escuela Moderna, que además tradujeron el mayor número de sus obras, sobresalieron el anarquista Anselmo Lorenzo y el republicano radical Cristóbal Litrán.

La labor editorial de la Escuela Moderna se completó con la publicación del *Boletín de la Escuela Moderna*, donde se insertaban programas de la escuela, noticias interesantes de la misma, estudios pedagógicos de sus profesores, informaciones del progreso de la enseñanza racionalista en España y en otros países, traducciones de artículos extranjeros, etc. A través del boletín y de la biblioteca de la Escuela Moderna se fue difundiendo la enseñanza racionalista, primero por España y después por Europa y América. Numerosas escuelas adoptaron los libros de texto publicados por Ferrer y algunas de ellas fueron subvencionadas por el librepensador de Alella.

Clausurada la Escuela Moderna en 1906, Francisco Ferrer supo sobreponerse y orientó sus esfuerzos a la fundación de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia, primero con sede en Bruselas y después en París. La Liga quedó constituida en 1908 y publicó un boletín, portavoz oficial de la misma, denominado *L'École Renovée*, que sería secundado por el *Boletín de la Escuela Moderna* de Barcelona y por *La Scuola Laica* de Roma. A partir de la fundación de la Liga, el racionalismo ferrerista

se enriqueció identificándose con el dinámico y burgués movimiento de la Escuela Nueva, como hace notar con agudeza B. Delgado⁹, logrando Ferrer con esta estrategia que la Europa liberal defendiese, un tanto inconscientemente, los principios y prácticas educativas de la recién desaparecida Escuela Moderna. Finalmente, la bandera de la enseñanza racionalista fue recogida posteriormente por sectores sindicalistas socialistas y anarquistas como su prototipo educativo.

9 B. Delgado, *op. cit.*, pp. 214-215.



PARA SABER MÁS

FUENTES

Las fuentes esenciales para un primer acercamiento, tanto a Ferrer Guardia como a la Escuela Moderna, son el *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, 1901-1909, y el libro póstumo de Francisco Ferrer Guardia, *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona, 1912. Esta obra ha sido reeditada en los últimos años por diversas editoriales distintas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P. (2009). «La masonería librepensadora en la vida, la obra y el proceso de mitificación de Francisco Ferrer Guardia», en *Actes de les Jornades sobre la Setmana Tràgica (1909)*. Barcelona, 5, 6 i 7 de Maig de 2009, *Analecta Sacra Tarraconensia. Revista de Ciències Historicoeclesiàstiques*, Barcelona: Balmesiana, pp. 281-380.
- Avilés, J. (2006). *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Madrid: Marcial Pons Historia.
- Delgado, B. (1980). *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*. Barcelona: CEAC.
- Solá, P. (1978). *Francesc Ferrer i Guardia i l'Escola Moderna*, Barcelona: Curial.